



Un encuentro con  
**XTABAY**  
o  
así dejó de beber  
**DON SERAPIO**

---

Berenice Granados Vázquez

---



*Un encuentro con Xtabay o así dejó de beber don Serapio*, de Berenice Granados Vázquez, forma parte de la colección de libros infantiles Zango zango sabaré del Laboratorio Nacional de Materiales Orales, financiado por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Primera edición impresa: mayo de 2017

Primera edición digital: agosto de 2020

D.R. © 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.  
Laboratorio Nacional de Materiales Orales, Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, Antigua Carretera a Pátzcuaro 8701, colonia Ex Hacienda de San José de la Huerta, C.P. 58190, Morelia, Michoacán.

ISBN de la colección electrónica:

978-607-30-3318-3

ISBN del volumen electrónico:

978-607-30-3322-0

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

El diseño de colección, las ilustraciones y el diseño de forros son obra de Andrés Mario Ramírez Cuevas. La intervención final del texto y las tareas editoriales estuvieron a cargo de José Manuel Mateo y Quetzal Mata Trejo.

Hecho en México.

**Un encuentro con**  
**XTABAY**  
**o**  
**así dejó de beber**  
**DON SERAPIO**

---

Berenice Granados Vázquez

---

Relato de Nuevo Durango,  
Quintana Roo, México.

---

**UNAM-ENES**

**2020**



**N**osotros éramos de un ranchito que se llama Yax Hal, a tres kilómetros de Valladolid, pero diario salíamos a la ciudad para vender leña y con ese dinero comprar frijol, azúcar, maíz.

Mi papá tomaba mucho; cuando iba a vender su leñita, a puro trago se la pasaba. Un día de esos, un día de esos, me dice mi mamá:

—No ha llegado tu papá, ve a buscarlo.



Había luna llena, estaba bien clarito,  
pero yo tenía miedo, porque tenía que  
caminar como tres kilómetros. Yo no  
era tan grande, tenía ocho años, pero  
en aquel entonces una orden de los papás  
era una orden y la obedecíamos, no como  
los niños de ahora que no obedecen  
a sus papás. Mi mamá me dijo:

—Tienes que ir.

Aunque yo tenía miedo, le dije:

—Pues ni modo, ya voy.



**El camino del pueblo desembocaba en un cruce, ahí había una mata de árbol que se llama *yax che*; estaba bien grande y tenía un hueco. Desde ahí vi que mi papá ya venía, daba tumbos, porque estaba tomado.**

**Entonces de la mata de *yax che* salió una señora con un huipil bien bonito, pero bonito, bonito, bonito. Cuando me di cuenta estaba parada. Se acercó a mi papá y le dijo:**

**—Serapio, ven acá, hace rato que te estoy esperando.**



Él pensó que era mi mamá; como mi mamá se vestía así, pues obedeció y empezaron a platicar: que qué hacía, que por qué estaba borracho, que no era posible. Mientras estaban platicando, yo me acerqué, pero a mí me dio miedo y me escondí, porque sentí un olor bien feo; pero feísimo el olor. Mi papá estaba platicando con esa señora y de repente se desató una sandalia, bueno, su *xanab*, se le dice en maya.

Pensé: “¿Pues qué va a hacer?, ¿será que le va a pegar a esa señora?” Porque yo la veía como una señora... Él desató sus sandalias, le dio como cuatro cintarazos y enseguida la señora se volvió *chaay kaan*; culebra, le dicen.



Mi papá se dio cuenta que esa señora  
era *Xtabay*...

*Xtabay*...



Se ve como persona, pero su forma no es como cristiano, porque sólo tiene tres dedos en las manos y tres dedos en los pies; además, huele muy feo. Él supo que no era mi mamá. Entonces como sabía la contra —el secreto para ahuyentar a *Xtabay*— porque las personas antiguas le habían enseñado, jaló su sandalia y le pegó; así desapareció. Hasta la borrachera se le quitó: se acordó de cómo podía defenderse de esa culebra.

Si no se defendía, *Xtabay* lo iba a meter allá, al hueco del árbol. Dicen que si hubiera llegado a meterlo, lo mata.



Entonces salí de mi escondite,  
le dije a mi papá:

—¿Qué le pasó a la señora?

—Esa no es señora, es *Xtabay*.

—¿Cómo va a ser?

—Sí, se convirtió en culebra y se metió  
al hueco del árbol. Ahí entró cuando le  
pegué. ¿Sí lo viste, verdad?

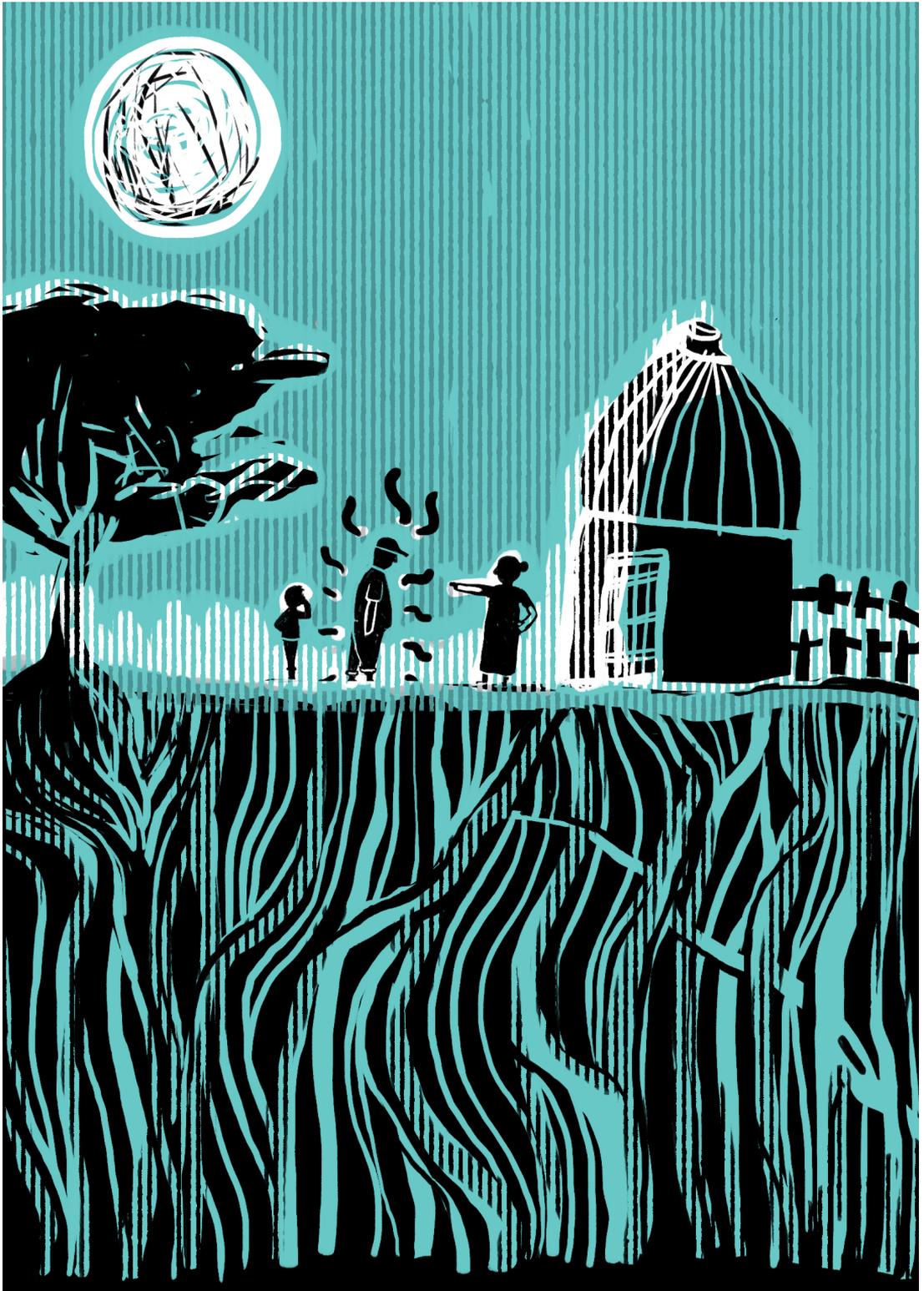
—Sí, lo vi, porque mi mamá me mandó  
a buscarte.

—Pus ya ves que así pasaron las cosas.  
Vamos, vamos, lo que pasó, ya pasó.

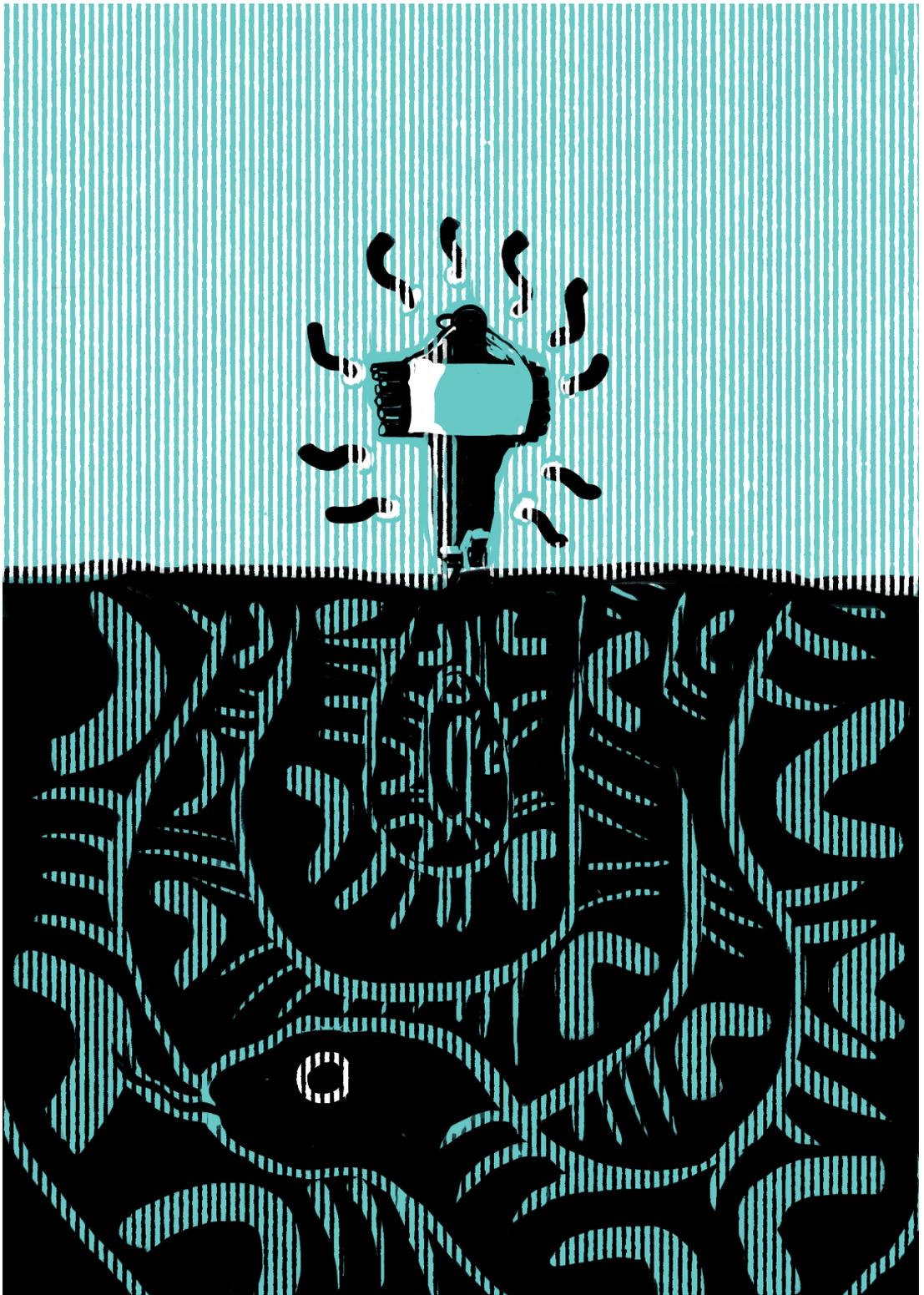


**Y a mi papá se le quitó la borrachera,  
pero el olor de Xtabay se le quedó:  
apestaba bien feo, feo, feo. No le dije  
nada, porque si le hubiera dicho que olía  
tan mal me habría regañado. Cuando  
entró a la casa, mi mamá le dijo:**

**—Mira nada más, ¡qué feo hueles!  
¡Ándale, métete a bañar!**



**Mi papá se bañó, pero ni así se le quitó el olor: apestaba. Pasaron varios días antes de que se le quitara; pero con todo y el mal olor, Xtabay no se lo pudo llevar. Desde entonces mi papá ya no toma.**



*Xtabay* es un entidad femenina  
que figura en la tradición oral  
de los pueblos mayas. Aparece  
bajo la forma de una mujer hermosa,  
generalmente por la noche, en lugares  
agrestes, y utiliza su poder de seducción  
para atrapar a sus víctimas.

Este relato fue recopilado en Nuevo Durango,  
Quintana Roo, por Berenice Granados  
y Santiago Cortés, en julio de 2013.

El relato original fue narrado  
por don Maximiliano Hau,  
agricultor de 70 años.



ESCUELA  
NACIONAL  
de ESTUDIOS  
SUPERIORES  
UNIVERSIDAD MORELIA

LAN  
M[Editorial]



CONACYT  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

